



*Tiempo de organizar la cosecha y de extender las redes*

En editoriales anteriores nuestra atención se ha puesto, entre otras cosas, sobre las reseñas y sobre el arte de arbitrar artículos. Ahora le toca el turno al Foro y a su función en esta revista en particular, porque en la ALED una de las metas importantes es promover el debate enriquecedor y el desarrollo de la investigación en América Latina.

Al releer los Foros anteriores, se puede notar que aparecen temas y propuestas que bien vale la pena reforzar. Teresa Carbó inició el Foro e introdujo el tema de nuestra experiencia como investigadores (volumen 2(1), 2002). Apuntó a la relación entre lengua e investigación y propuso que reflexionáramos juntos sobre las experiencias que hemos tenido por el hecho de trabajar en torno a propuestas teóricas publicadas en lenguas extranjeras (inglés, francés, alemán), y el esfuerzo que ello significa para nosotros, amén de las implicaciones para nuestro propio crecimiento intelectual. Yo misma respondí a Teresa y me referí a los Programas de Estímulo al investigador que siguen pautas internacionales, y a las que hay que apegarse para sobrevivir como investigadores en los círculos científicos y académicos más allá de nuestras fronteras. Mi interés en ese momento fue evaluar los pro y los contra de tales programas y, fundamentalmente, enfatizar la necesidad de promover la investigación en proyectos de grupos comprometidos socialmente (volumen 3(1), 2003).

Como reacción al primer y segundo Foro, tuvimos las palabras de Luis Alfonso Ramírez, quien se dedicó al tema del reconocimiento de la comunidad académica propia y la interlocución de los académicos sobre el discurso (volumen 4(1), 2004). Luis Alfonso se preguntó primero si, efectivamente, existe la posibilidad de avanzar en el conocimiento sin cumplir con los requisitos de usar una “lengua de prestigio y modos aceptados de construcción discursiva”. Tuvo mucha razón, cuando planteó, además, que la falta de reconocimiento a nuestra lengua comienza por el desconocimiento que académicos y administradores le hacemos en América Latina. Su Foro se concentró en nuestro quehacer como seguidores de teorías y métodos provenientes de otros contextos y sobre cómo, cuando hay producción nacional, no es tomada en cuenta por las autoridades. Saludó la interlocución con países como España, pero lamentó lo poco que nos leemos y el escaso debate en nuestros encuentros. Su mayor preocupación es saber “si hemos logrado establecer unas tendencias de discusión entre los investigadores con repercusión por lo menos en la región” (p. 117). Su propuesta final fue que creemos en la

revista una sección para el debate sobre los planteamientos de los artículos o crear una red por Internet, pero sobre todo leernos para construir diálogo con resultados.

En el siguiente Foro, Irene Fonte (volumen 4(2), 2004) retomó las preocupaciones de Luis Alfonso en cuanto a nuestra práctica reconocida de otorgar mayor valor a las referencias provenientes de “perspectivas exteriores”, a “las consagradas”, a las “buenas”, y hace agudas reflexiones sobre la sub-estimación que, junto con las malas políticas editoriales, nos mantienen muchas veces como desconocidos en nuestros propios países. Irene propone una política de citación, y reitera un llamado que he mantenido constante desde los inicios de la ALED, vale decir, que nos nombremos, que nos incluyamos en cada artículo que escribimos. Irene finalizó este Foro solicitando ideas concretas para poner en práctica esta política.

Las respuestas a Luis Alfonso y a Irene se presentaron en los Foros de Leda Berardi y de María Laura Pardo, publicados en el volumen 5(1), 2005.

Leda Berardi mostró su acuerdo sobre la necesidad de leer y debatir nuestra producción en análisis del discurso, y señaló la importancia del debate para perfeccionar nuestros planteamientos, a la vez que aconsejó dejar de lado “los miedos” y de ser humildes a la hora de recibir recomendaciones. Ella tocó un aspecto no tomado en cuenta en Foros anteriores, a saber, la participación de los alumnos quienes realizan excelentes trabajos de investigación que merecen ser publicados. Todavía más, propuso un número especial de la revista dedicada a la publicación de lo que han hecho estudiantes destacados. Terminó el Foro informando sobre las reuniones celebradas en Chile, en el Coloquio Nacional de 2004 y en el Internacional de 2005, para crear una red de analistas críticos y enfatizó la necesidad de pasar del análisis a la “acción” y dedicarnos a problemas contingentes con el fin de proponer soluciones. Nos invitó en especial a debatir sobre las democracias en América Latina.

Por su parte, María Laura Pardo (volumen 5(1), 2005), reforzó en especial las palabras de Leda respecto a ganar confianza para desarrollar teorías y planteamientos propios, y se unió a las voces anteriores que insistieron en un mayor conocimiento y reconocimiento de lo nuestro. Su Foro se dedicó en gran parte al compromiso social que tenemos como analistas, especialmente sobre el problema de la pobreza y de las democracias. Sobre el primer punto, informó sobre la recién creada *Red Latinoamericana de Análisis del Discurso* (REDLAD) que reúne, mediante el correspondiente acuerdo, a instituciones académicas de Argentina, Chile y Colombia, con el fin de trabajar juntas sobre el problema de la pobreza y despertar conciencia sobre esta situación “que es vivida por más de la mitad de la población mundial”. En relación al segundo punto,

el de las democracias, que ve muy relacionado con el tema de la pobreza, se formuló varias preguntas que convocan a la reflexión, y reiteró que, aunque las condiciones no sean las mejores, “nos queda hacer lo que podemos con lo que tenemos mientras tratamos de solucionar aquello que pueda estar al alcance de nuestra mano”. Nos instó “a comprometernos, a afirmar los lazos que hemos creado, a citarnos, a leernos y a creer en nosotros como estudiosos” (p. 129-130).

El Foro de este número está a cargo de Neyla Pardo, quien continúa el escrutinio sobre la situación de pobreza y las democracias en América Latina, así como sobre la necesidad de establecer redes multidisciplinarias.

Como hemos visto, los foros han tenido una función relevante en nuestra revista y también en nuestra Asociación. Cada Foro está lleno de reflexiones que merecen discutirse en grupo, con colegas y con nuestros estudiantes. En estos Foros se ha abierto la posibilidad de debatir sobre nuestra identidad como investigadores de una región del mundo que, afortunadamente, habla un mismo idioma (o dos idiomas hermanos); hemos tenido la oportunidad de tocar temas delicados que afectan nuestra imagen (la de ser seguidores) pero, también hemos podido ver hasta ahora, cómo hemos crecido en la ALED y cómo hemos aprendido a organizarnos y a desarrollarnos hasta el punto de formar más y mejores redes que nos conectan de modo consciente sobre los problemas que nos aquejan como región.

El tiempo no ha pasado en vano. Es tiempo de cosechar. Mejor dicho, es tiempo de organizar la cosecha. Porque lo que hemos sembrado está creciendo y ya hay muchos y variados frutos en cada país miembro de la ALED. Pero no debemos olvidarnos de extender las redes. La cosecha no puede dejar el terreno vacío. Hay que seguir creando, seguir debatiendo, creciendo y ganando espacios para influir en quienes toman decisiones en nuestros países y en la comunidad internacional.

**AB**